

TIPOLOGIAS E HISTORIA DE LA CIENCIA: CAMBIO Y CONTINUIDAD EN LA GEOGRAFIA

Alberto LUIS GOMEZ

Profesor del Departamento de Geografía, Urbanismo y Ordenación del Territorio de la Universidad de Cantabria.

El trabajo que se presenta a continuación* se ocupa de los esquemas propuestos en España para el análisis del pensamiento geográfico. En el primer apartado se expone la aportación del filósofo asturiano Gustavo Bueno, en lo que se refiere a su redefinición gnoseológica de las ciencias humanas. A continuación comentamos los rasgos de las clasificaciones dicotómicas empleadas por algunos colegas, así como las críticas a las que han sido sometidas. Finalmente señalamos las ventajas de las propuestas que procuran considerar tanto los aspectos epistemológicos como los históricos y los sociológicos.

* Basado en una investigación más amplia –LUIS (1987)– a la que remitimos al lector.

I. Una nueva definición de las ciencias humanas.

Tratando de solucionar uno de los problemas filosóficos más importantes de nuestra época, el de "...distinguir las *ciencias* de las *ciencias ficción*...", G. Bueno¹ ha realizado desde hace varios años una serie de reflexiones encaminadas hacia la redefinición gnoseológica² de las ciencias humanas, al ser precisamente dentro de ellas en donde estarían ubicadas la mayoría de las pseudociencias³. Sus propuestas se han difundido tanto en el campo de la filosofía en general –véase QUINTANILLA (1976) e HIDALGO (1978)– como en el de geografía de nuestro país, a través de la interesante polémica mantenida entre J.R. Díaz Alvarez y H. Capel, así como en la discusión que tuvo lugar en el I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias celebrado en Oviedo en 1982 tras la presentación por parte del último estudioso de una ponencia en la que se analizaba la evolución de la geomorfología; debate en el que intervinieron importantes especialistas y al que nos referiremos más adelante.

Aunque no es nuestra intención ocuparnos detalladamente de un pensamiento tan complejo y rico como el del filósofo ovetense, creemos sin embargo que no se le ha prestado dentro de nuestra comunidad la atención que se merece; a pesar de que, con sus ideas, es posible aclarar algunas de las insuficiencias de las clasificaciones dicotómicas que se han realizado del pensamiento geográfico.

Al enfrentarse con la cuestión que hemos indicado al comienzo, G. Bueno puso de manifiesto las sombras de las tipologías realizadas hasta entonces, al estar basadas en criterios "externos" a la lógica "interna" que conlleva la producción del conocimiento científico. Puesto que tanto la distinción *intensional* que se hacía de las ciencias humanas –definiéndolas como aquellas que perseguían un mejor conocimiento del hombre y elaborando dos o tres grupos para incluirlas a todas–, como la *extensional o denotativa* –considerándolas como un conjunto de materias cada una de las cuales poseería su campo propio–, y la *temática* –en función de que se trataran en ellas aspectos que, de un modo u otro, tendrían que ver con el ser humano–, serían clasificaciones que pudiéramos denominar externalistas debido a los atributos que se empleaban en las mismas⁴.

1. La cita está tomada de BUENO (1982, págs. 316-17). Entre las segundas se encontrarían el psicoanálisis, la economía y la pedagogía.

2. Consultese también BUENO (1978). En relación con el entendimiento que se hace de la gnoseología dentro del círculo de G. Bueno. QUINTANILLA (1976, págs. 191-91).

3. Una sugerente aplicación del esquema de G. Bueno al área de las ciencias de la educación la ha realizado PALOP (1983; especialmente, págs. 34-35, 65-66 y 94).

4. Respecto a los planos intensional y extensional usados para distinguir a las ciencias humanas "...que son, a la vez, complementarios y opuestos", véase BUENO (1978, págs. 13 y ss.) en lo

Ante estas dificultades, G. Bueno propuso una estrategia encaminada hacia una determinación interna o materialista de la ciencia –pero no en un sentido sociólogo o convencionalista como se le ha reprochado a M. A. Quintanilla por parte de algunos de sus seguidores, HIDALGO (1978, pág. 98) o PALOP (1983, págs. 57-60 y 69)–, utilizando como criterio básico el papel desempeñado por el ser humano como “sujeto gnoseológico” en la construcción del conocimiento. La acepción dada ahora a lo humano en lo que a la determinación de la ciencia se refiere –véase a este respecto BUENO (1982, pág. 317)– pasó a ser la *etiológica*; ya que desde entonces, las ciencias humanas se redefinieron como aquellas que contenían al hombre, no desde una perspectiva temática, intensional o denotativamente, sino como sujeto activo y creador de los propios contenidos de la ciencia.

La consecuencia de todo ello fue la propuesta de un nuevo tipo de diferenciación entre las ciencias –ahora inherente al propio suceso de construcción del conocimiento– que puso el acento en el papel desempeñado por el sujeto, distinguiéndose entre las ciencias paratéticas –las naturales y las formales– y las apotéticas –las etológicas y las humanas–. Con lo cual, según BUENO (1978, pág. 24), (1982, pág. 321 y ss.), tendríamos un criterio que nos serviría para agrupar a las ciencias en función de que se utilizaran lo que él denominó como metodologías alfa o beta; diferenciadas internamente por el distinto carácter que tienen las operaciones llevadas a cabo por el “sujeto gnoseológico”. Pues mientras que en las ciencias naturales y formales dichas operaciones son “...exteriores, no sólo a la verdad objetiva, sino también al campo...”, en las etológicas y humanas el que se efectúen dichas operaciones dentro de sus ámbitos “...lejos de constituir un acontecimiento precientífico o extracientífico, constituye un episodio intracientífico...”⁵. Lo cual, en nuestra opinión, supone un punto de vista novedoso y original que pone de manifiesto el carácter sesgado de las discusiones habidas sobre el grado de cientificidad de determinadas disciplinas y en las que se han empleado excesivamente criterios externos al proceso de producción del conocimiento.

Este enfoque ha tenido una aplicación en nuestra materia no solamente por parte del propio BUENO (1987, pág. 33), al utilizar como pauta de demarcación entre la geología y la geografía la mayor o menor presencia de sujetos gnoseológicos dentro de sus campos, sino, también, por discípulos suyos como J. R. Alvarez. El cual, como veremos a continuación, desarrolló las ideas provisionales esbozadas por su

que se refiere a la acepción temática del tipo de ciencias que nos ocupa, BUENO (1982, págs. 317).

5. BUENO (1982, pág. 328).

maestro⁶ provocando una polémica en la correspondiente ponencia del II Coloquio Ibérico celebrado en Lisboa en 1980, que ha continuado a través de diversas publicaciones especializadas. Y no se le ha dedicado a la misma la atención que se merece por parte de la comunidad de geógrafos de nuestro país; dentro de la cual, y a tenor de las últimas recapitulaciones publicadas, parece seguirse con gran fidelidad las reglas segunda y quinta elaboradas por CADALSO (1772) en una de sus obras más conocidas⁷.

2. Periodizaciones geográficas.

Hace un par de años, GLICK (1984) se refirió a la consolidación en nuestra disciplina de una manera diferente de abordar el pasado, cuyos orígenes habría que buscarlos en los problemas de identidad de esta ciencia agudizados por las dificultades y la sensación de vacío que se produjo al ponerse en cuestión la orientación neopositivista. Dicha aproximación se ha caracterizado por varios rasgos: su criticismo, el abandono de las concepciones lineales del desarrollo de la ciencia y la pretensión explicativa; usando para ello interrelacionadamente, factores ubicados dentro de los contextos de validación y de descubrimiento.

A pesar de las particularidades de la geografía española en lo que a la penetración de teorías y métodos se refiere, que ya hemos mencionado en las páginas anteriores, durante la última década ha aparecido y se ha consolidado una cierta sensación de insatisfacción en relación con las insuficiencias de la concepción dominante;

6. A partir de trabajos aparecidos desde 1978 y a los que iremos haciendo mención a medida que lo consideremos oportuno. La presencia o no de "nexos a distancia" entre sus campos como indicador para demarcar a la geología de la geografía puede consultarse en BUENO (1978, pág. 33), en donde también se expone el carácter provisional de las reflexiones en torno a nuestra materia en lo que respecta a la posibilidad de emplear con éxito el punto de vista que comentamos.

7. El relegamiento de la reflexión autóctona frente a la extranjera así como una cierta desconfianza ante todo aquel que no se encuentre dentro del grupo de los que comparten puntos de vista similares a los oficiales; de J. Cadalso hemos usado el tomo primero de una edición de sus obras completas aparecidas en Madrid el año 1818. En relación con los estados de la cuestión, consúltese MOLINA (1986) y REDONDO (1986). Aunque su calidad es infinitamente superior, pudiera incluirse igualmente la contribución de GOMEZ MENDOZA (1986). Respecto a las consecuencias negativas que se derivan del desconocimiento que tienen los geógrafos en España de su tradición, véase CAPEL (1984, pág. 35). Ideas que nosotros ampliamos a lo que hace actualmente en la totalidad del Estado, ya que, por lo menos en ciertas áreas, es algo más de lo que aparece mencionado en informes como los citados.

habiéndose recurrido a la historia con el fin de lograr un mayor y mejor conocimiento de las mismas. La consecuencia de todo ello fue el surgimiento de análisis en los que se ofrecían determinadas periodizaciones sobre la evolución del pensamiento geográfico, en general y para España. Si bien la mayoría de ellos eran muy descriptivos por lo que no nos detendremos en comentarlos.

Otros autores, especialmente J. Vilá Valentí en múltiples foros⁸, han abordado a lo largo de varios trabajos el tema de las orientaciones recientes en la geografía española, pretendiendo establecer una serie de fases por las que habría pasado la misma. Así por ejemplo, en el V Coloquio de Geografía celebrado en Granada en 1977, VILÁ (1978, pág. 275) resaltó la sustitución del primitivo concepto de región natural por otro funcional y el avance que ello había representado. Dos años más tarde, en Palma de Mallorca —las actas se publicaron con cuatro años de retraso, véase VILÁ (1983, págs. 657-60)—, hizo énfasis en la diversificación temática, técnica y de objetivos perseguidos que se había dado. Y en el II Coloquio Ibérico de Geografía que tuvo lugar en Lisboa en 1980, consúltese VILÁ (1983, págs. 280-84), sintetizó una aproximación al problema que nos ocupa que mantendrá en los años venideros. La cual, al carecer de una dimensión gnoseológica, ha sido incapaz de dar una explicación consistente a la presencia en España de lo que él mismo ha denominado como la “perduración reformada” o el “método regional reformado”: es decir, a la persistencia en nuestro país de importantes elementos continuistas, a pesar de que, simultáneamente, pueda también detectarse la existencia de ciertas modificaciones respecto a los centros de interés y a las técnicas usadas. Cuestión ésta, la de integrar en un mismo esquema explicativo el cambio y la continuidad, que ha pasado también por alto la revisión de la geografía rural catalana entre 1940 y 1984 hecha recientemente por GARCÍA-NOGUE (1984), pues, aunque no podamos detenernos en ello, no parece acertado indicar, con los ejemplos que se toman para el período comprendido entre 1967 y 1984, que la “...tesis de María de Bolós (defendida en 1966, A.L.) será a Catalunya l’última... de geografía regional presentada por un profesor universitari”. Especialmente cuando uno de los autores, véase GARCÍA (1985), ha presentado en un reciente libro esquemas sugerentes sobre la evolución internacional del pensamiento geográfico, que posibilitan, estamos con-

8. Junto a las obras que citaremos, remitimos al lector a su intervención en el I Coloquio sobre Paisaje y geosistema que tuvo lugar en Barcelona en 1980 —VILA (1984)—, al libro editado por Ariel —VILA (1983a)—, así como la peculiar versión que ha suministrado para el público internacional de la situación de la geografía en la Península Ibérica: VILA (1983a). Sería de alto interés una investigación sobre la visión liberal-optimista que este autor ha ido transmitiendo como consecuencia de su importante participación en gremios internacionales.

vencidos, una conceptualización distinta; y, por lo tanto, una lectura que daría resultados muy diferentes de los obtenidos. Con lo cual, además de plantearse muchas cuestiones totalmente obvias y de dar en el extranjero visiones más complejas de la situación de la geografía en esa región, no nos veríamos forzados a situar exclusivamente "...*fora* de la universitat..." a las concepciones clásicas que perderían, según ellos, únicamente hasta finales de la pasada década⁹.

Muy distinto es el caso de otras aportaciones realizadas por colegas como ESTÉBANEZ (1982), GÓMEZ-MUÑOZ-ORTEGA (1982), BOSQUE SENDRA (1986), R. Grau—individual o conjuntamente con M. López y M. Sala—y H. Capel. Puesto que las mismas difieren de las recientemente comentadas no solamente por su mayor profundidad, sino, también, por su intento de superar el mero descriptivismo y el aislacionismo; utilizando, además (y ésto es precisamente lo que les vincula entre sí a pesar de sus particularidades, diferenciándolas de las propuestas que desarrollan las pautas buenistas, como la de J. R. Alvarez) esquemas dicotómicos de interpretación cualquiera que sea su denominación. Cuyas categorías pretenden recoger los elementos significativos que, a distintos niveles, han caracterizado a amplísimos movimientos intelectuales como el de la Ilustración, el del Romanticismo, el del Positivismo y los de todas sus variantes desde comienzos de nuestra centuria.

Desbordaría totalmente los objetivos que perseguimos pretender realizar aquí una indagación sistemática sobre la totalidad de los aspectos de interés contenidos en las obras de los autores citados, así como en otras de N. Ortega Cantero¹⁰ que pudieran sernos de gran utilidad. Por otra parte, y si bien es verdad que en dichas contribuciones se realizan reflexiones que son provechosas para el asunto que nos ocupa, no lo es menos el que estos especialistas han dedicado distinta atención al tema desde hace diez años, por lo que centraremos nuestra exposición en la producción científica de los cuatro últimos; diferenciando, por ser coherente desde una perspectiva analítica, entre el discurso de los tres primeros y el de H. Capel. Al lector le remitiremos a otros trabajos, o integraremos en nuestro discurso lo más significativo de las aportaciones de los demás.

9. Las citas pueden consultarse en GARCIA-NOGUE (1984, pág. 154). Una primera versión de este artículo, que no hemos leído, se presentó al parecer a la comisión correspondiente del Congreso Internacional de Geografía celebrado en Ginebra el mes de agosto de 1984.

10. Entre ellas, ORTEGA (1981) y las comunicaciones presentadas a los coloquios celebrados en Madrid y Oviedo en el año 1983 y recientemente publicadas: ORTEGA (1985) y (1986).

2.1 *Naturalismo e historicismo.*

Retomando ideas de J. Cadalso, y a pesar de dejar de reconocer genéricamente el atraso real actual de la geografía española en muchos campos, indicábamos hace escasas páginas dos cuestiones: por una parte, el inusitado fervor con que, recientemente, se utilizaba bibliografía producida más allá de nuestras fronteras para justificar la defensa de ciertas tesis¹¹; y, por la otra, el relativo o total desconocimiento de lo que se hace en España. Olvidando demasiado a menudo como señalaba hace tiempo M. Menéndez Pelayo al referirse a los estéticos españoles del siglo XVIII, que, si tuviéramos la costumbre de ojear regularmente nuestras publicaciones, nos ahorraríamos un sinfín de sorpresas. Pues, en ciertos casos, nos encontraríamos con aportaciones de similar o de mejor calidad que las realizadas en el extranjero.

En nuestra opinión, esto es precisamente lo que ha sucedido con R. Grau y M. López, ya que, a pesar de haberse dedicado desde hace más de diez años a la construcción de un esquema comprensivo de la historia de la ciencia como parte de la cultura, contando, además, con numerosas publicaciones, lo cierto es que sus ideas han alcanzado muy escaso eco; lo cual, sólo muy parcialmente pudiera deberse al carácter peculiar de ciertas revistas o diccionarios que han dado cabida a algunos de sus escritos.

La preocupación por encontrar un esquema teórico que permitiera un mejor entendimiento de la evolución del pensamiento científico (y geográfico) moderno es muy antigua en los estudiosos citados, remontándose hasta mediados de la pasada década. Pero, ¿cómo pudieran resumirse en muy pocas líneas sus ideas básicas a este respecto y la aplicación que han hecho de las mismas en el área de la geografía? A partir de una insatisfacción sobre el uso descontextualizado de ciertos términos (como los de positivismo e historicismo, entre otros), R. Grau y M. López diseñaron una estrategia de trabajo encaminada hacia la construcción de un nuevo esquema que cumpliera dos requisitos: el tratamiento de la problemática de la historia de la geografía dentro del más amplio campo de lo acontecido en otras áreas de conocimiento, así como el intento de buscar puntos de continuidad en ciertos aspectos de la obra de determinados autores. Para ello optaremos por una interpretación

11. Aunque, salvo contadas excepciones y en buena parte debido a la falta de apoyo institucional, en las investigaciones hechas por colegas extranjeros se tiene muy poco en cuenta lo realizado en idiomas del estado español; véase, entre otros muchos ejemplos que pudieran citarse, el estudio de ELKINS (1986) sobre la geografía social muniquesa o el trabajo de GASPARD (1985) sobre la geografía humana portuguesa.

de la evolución científica que, siguiendo a E. Troeltsch, véase GRAU-LÓPEZ (1984, pá. 23), usaba como categorías básicas las de naturalismo e historicismo¹². Consideraremos en última instancia al positivismo decimonónico y a las diversas variantes de la concepción analítica de la ciencia como herederos del pensamiento naturalista ilustrado; se incluyeron las críticas que se hicieron al positivismo desde finales del pasado siglo, así como las dirigidas al movimiento neopositivista a partir de los años sesenta de nuestra centuria, dentro de las reacciones neo-románticas, las cuales, a su vez, eran herederas de las reticencias planteadas a la filosofía del siglo de las luces ya antes de que acabara el XVIII por el primer romanticismo.

A pesar de que una atenta lectura de su obra mostraría que casi todos los aspectos que hemos indicado en el párrafo anterior aparecen ya tempranamente, la labor llevada a cabo por estos autores pudiera dividirse en dos periodos.

Durante el primero, hasta el año 1979, realizaron aportaciones concretas muy significativas encaminadas hacia la comprobación de la validez de ciertas ideas aún solamente esbozadas. Así, por ejemplo, en el V Coloquio de Geografía celebrado en Granada en 1977, véanse GRAU (1978) y LÓPEZ (1978), el primero de ellos puso de manifiesto el papel desempeñado por el contingentismo en la obra de P. M. Vidal de la Blache, en lo que se refiere a la combinación, dentro de su discurso posibilista, de ideas procedentes de dos tradiciones tan distintas como el idealismo y el positivismo; y M. López, en una original contribución, resaltó el relativo abandono de la geografía por parte de P. Vilar. Ya que, a pesar de lo que él mismo indica en su investigación magistral, a través de una peculiar consideración gnoseológica de su objeto de estudio y de su método (sintético) de trabajo, este gran maestro incorporaba a su discurso ideas del historicismo clásico. Realizando una rica pero contradictoria fusión de aspectos procedentes de campos tan diversos en lo que a la teoría del conocimiento se refiere como el positivismo, el (neo)romanticismo y el marxismo¹³. Dos años más tarde, GRAU (1979), en un trabajo que merece la pena leer

12. Conviene resaltar que este trabajo, editado realmente en 1986, se presentó como comunicación al Coloquio Ibérico celebrado en Lisboa en 1980. En la misma página pueden consultarse otras dicotomías, como la de las tradiciones galileana y aristotélica propuesta por von Wright y mencionadas en algunos de sus análisis por N. Ortega, H. Capel y otros.

13. Sin dejar de reconocer el interés de las polémicas mantenidas dentro del ámbito anglosajón por especialistas como E. P. Thompson, L. Stone, E. Hobsbaun, P. Abrams, etc. (estos tres últimos a lo largo de los años 1979-80 en la revista *Past and Present*; las cuales, con la excepción de Abrams, pueden seguirse traducidas en la publicación valenciana *Debats*), creemos que la discusión historiográfica autóctona no deja de ser sugeridora. Pudiéndose detectar en obras recientes, véase JULIA (1984), las negativas consecuencias del escaso grado de conciencia que han tenido

detenidamente, se ocupó de analizar (empleando como caso concreto las discusiones sobre la importancia de las condiciones naturales en la industrialización catalana) la relación existente entre ciertas doctrinas geográficas y un determinado tipo de ideología nacionalista. Si bien no del todo coincidente con el campo de nuestra disciplina, R. Grau y M. López fueron los autores de numerosos epígrafes en un diccionario, —véase ARTAL *et. al.* (1979)— el que, aunque desigual, no ha tenido la difusión que se merece. Articuladas en torno a un término clave, el de “Historiografía”, las voces “Arqueología”, “Filología”, “Ilustración”, “Positivismo”, así como ensayos interpretativos sobre el pensamiento de numerosos autores como P. Vilar (y otros muchos, a algunos de los cuales se les ha dedicado una mayor atención con posterioridad), son muy importantes para atender la génesis de la priorización antes comentada, al darnos significativas ideas sobre su concepción de la arqueología y de la filología como disciplinas auxiliares de la historiografía¹⁴, véanse las páginas 51, 195 y 238); sobre la oposición que existía dentro del pensamiento ilustrado entre la racionalidad y la voluntad (pág. 251); así como en relación con las dificultades surgidas al proyecto de la escuela de los Annales, consideradas como el resultado de haber llevado a cabo una problemática fusión de aspectos procedentes de las tradiciones positivistas y románticas.

Con el envío a Lisboa en 1980 de la comunicación titulada *Para un esquema histórico del pensamiento geográfico*, a la que ya hemos hecho mención, comenzó la segunda fase caracterizada por la comprobación de la validez de sus ideas, usando para ello el análisis de múltiples casos concretos. Desde una reinterpretación de la

de esta cuestión importantísimos especialistas españoles. Si a ello unimos la labor realizada en este mismo campo por autores como los que tratamos, no extrañará al lector que creamos que ciertas tesis (defendidas en recientes recopilaciones que parecen reducir España a Madrid o a lo editado en castellano) pudieran muy bien completarse y hasta matizarse usando solamente lo producido aquí. Entre los múltiples ejemplos que siguen las reglas de la crítica caldasiana, nos parece significativo el de MOLA (1985) sobre el concepto de geografía en la Real Sociedad Geográfica desde 1876 hasta la guerra civil. En que, aduciendo “...un vacío de estudios en lo que respecta al primer tercio de este siglo” (pág. 203), se deja sin mencionar no solamente lo hecho fuera de Madrid, sino, también, la tesina de F. Matas. Cosa por otra parte nada extraña ya que ni siquiera se nos ofrece la referencia completa de la memoria de licenciatura que, según se indica en la pág. 210, ha servido de base para la realización del artículo.

14. Sucede prácticamente lo mismo con la geografía, a la que R. Grau entiende como una morfología del paisaje cultural. En otro orden de cosas, conviene indicar aquí que la voz “Geografía” no fue realizada por los estudiosos cuyos pensamientos glosamos. Es de interés la lectura de este epígrafe cotejándolo con la aportación de GRAU (1980) a la que nos referiremos en breve.

obra de I. Cerdá en una peculiar clave geográfica, en la que, entre muchas cosas¹⁵, puede consultarse la atención que GRAU (1980, págs. 80-81) concedió al entendimiento del paisaje como un palimpsesto por parte de dicho urbanista¹⁶, hasta la aplicación –con otra colega– de dicho modelo a la evolución de las ideas geomorfológicas. En donde, además de emplearse la dicotomía, véase GRAU-SALA (1982-83, pág. 180), se presentó con algo de detalle, utilizando el término de “tardopositivismo” para reflejarlo, el proceso de búsqueda de salidas a ciertas concepciones positivistas vigentes desde la mitad del siglo¹⁷, diferenciándose entre una orientación davisiana “... teoretizante..., con su intento de conferir una estructura unitaria a unos conocimientos empíricos mediante una sola teoría de simplicidad sorprendente...”, y otra “...faceta empirista...” representada por A. Penck, autor que preferiría no prestar excesiva dedicación a la “...generalización suponiendo que las teorías... se desprenderán del trabajo de observación concreta en uno u otro momento...”¹⁸.

Además, y ésto no ha parecido preocupar ni interesar a casi nadie –véase GRAU (1984a)–, nuestro autor llevó a cabo una fina pero demoledora crítica a determina-

15. Como, por ejemplo, la importancia del contexto de las ideas ilustradas, románticas y positivistas para una mejor comprensión del pensamiento de Cerdá, (págs. 75, 76 y 77); la crítica a las periodizaciones hechas en la geografía catalana (y no solamente a las, digamos, tradicionales), lamentando la ausencia en ellas “...de preocupación por establecer el contexto filológico y metodológico...” (pág. 83) dentro del cual efectuaron su trabajo ciertos autores; y su insistencia (pág. 84) en la incoherencia de la solución dada por los neo-románticos al problema del conocimiento, al aceptar “...el principio metodológico determinista en el caso de los fenómenos naturales y su negación en todo lo relativo al hombre...”.

16. Haciendo énfasis en las posibilidades que ello habría para la geografía cultural e histórica. Idea que, también por aquellas fechas a pesar de su edición cuatro años después, véase GRAU 1984a, pág. 82), mereció su interés al estudiar las relaciones existentes entre la historiografía y los análisis integrados de paisaje. Sobre este mismo asunto, consúltese BOSQUE MAUREL (1983a, págs. 317, 318, 327 y otras) quien, desde una perspectiva no gnoseológica, ha realizado diversas consideraciones sobre la aplicación del método histórico en nuestra disciplina.

17. Conviene olvidar, pues es de gran trascendencia, que R. Grau y M. López concebían al movimiento cultural positivista como “...un intento de síntesis entre el naturalismo ilustrado y la historización general del romanticismo...”, GRAU-LOPEZ (1984, pág. 26).

18. Véase GRAU-SALA (1982-83, págs. 182-83). Con modificaciones que han efectuado a su estructura interna, este mismo artículo puede consultarse en GRAU-SALA (1984b). En lo que se refiere a la aplicación del término de “tardopositivismo” al estudio de la figura del historiador J. Vicens cuya “...obra està feta de difícils equilibris entre tendències oposades”, léase GRAU-LOPEZ (1984c, págs. 76-77). Volveremos sobre este enjundioso asunto más adelante, ya que, en nuestra opinión, se exteriorizan aquí ciertas dificultades de las clasificaciones dicotómicas para dar cuenta de la evolución de la complejidad del pensamiento geográfico.

das pretensiones gnoseológicas de la “nueva” geografía del paisaje defendida quizá con una cierta arrogancia (dado su desconocimiento de la historia) por G. Bertand; concepción que era considerada sin lugar a dudas por R. Grau como “...un producto típico de la mentalidad historicista...” (pág. 97). Junto a ello fueron de gran trascendencia las objeciones que hizo a su naturalismo social y a la escasa precisión conceptual con la que se abordaba el estudio de ciertos fenómenos¹⁹; este tipo de argumentos han sido usados después por especialistas españoles para poner de manifiesto algunos problemas de las corrientes radicales²⁰.

Junto a todo ello, y para acabar, R. Grau y M. López han empleado su esquema para releer la obra de personajes tan importantes como entre otros muchos, J. Puig Cadafalch, J. Vives, lamentando que este último, véase GRAU-LÓPEZ (1984c, pág. 78), no se preocupará con más intensidad de la reflexión teórica, ya que era el único camino para “...trobar una alternativa convincent al seu ingenu inductivisme de origen”, e, indirectamente²¹, P. Vilá, pues el trabajo de GARCÍA-LES-MONROY (1980) ha de situarse dentro de la línea que comentamos. Hay que lamentar que, por razones que no vienen al caso comentar aquí, ninguno de estos –u otros como J. Roca– “discípulos” de R. Grau haya desarrollado la aproximación propuesta; ya que, estamos convencidos, la misma hubiera dado grandes frutos y suministrado al interesado una versión totalmente distinta de las que se ofrecen habitualmente.

La necesidad de retroceder hasta el siglo XVIII, la crítica al uso abusivo que se ha hecho de ciertos términos y a la descontextualización de la evolución de nuestra

19. Se lamentaba además “...la celeridad con que se ventilan los problemas que se oponen a un tratamiento integral del elemento humano dentro del esquema teórico del geosistema...” (pág. 96). Sobre estas cuestiones, consúltese igualmente LUIS (1980).

20. Véase GRAU (1984a, pág. 93-96). Particularmente sugeridora fue su llamada de atención –con validez aún hoy en día– sobre “el despreocupado uso de expresiones como “modo de producción”, o como “sistema socio-económico”, estableciendo dudosas sinonimias y pasando por alto los problemas de conexión entre teorías macrohistóricas y estudios que eligen como nivel territorial significativo áreas de dimensión subregional, (lo cual) no puede sino aparecer a los ojos de los historiadores como temeridad y falta de precisión y ha de presentar, por lógica, un sólido motivo para inhibiciones” (pág. 96). Ideas encaminadas hacia esta dirección han sido desarrolladas también por H. Capel, J. Gómez Mendoza *et. al.* –en la parte correspondiente de su buen estudio introductorio– y N. Ortega. Sobre este asunto remitimos al lector al volumen recopilado por GARCIA BALLESTEROS (1985) así como al estado de la cuestión ofrecido por GOMEZ (1986), en donde, por cierto, si bien de modo fugaz e indirecto, se menciona la labor de R. Grau y M. López respecto a la elaboración de un esquema interpretativo de la historia del pensamiento geográfico.

21. Lo cual no significa que no se interesaran por su obra. Queremos únicamente señalar que esta dedicación no ha dado lugar, hasta el momento, a ninguna publicación.

disciplina de la de las demás ciencias, en la mayoría de los estudios efectuados, así como la opción por un esquema interpretativo dicotómico enfatizando en la continuidad de los grandes problemas planteados por la Ilustración, han sido algunos de los rasgos de las aportaciones realizadas por R. Grau y M. López a la hora de elaborar un esquema sobre la historia del pensamiento geográfico. Tarea a la que ha dedicado buena parte de sus energías desde hace largo tiempo H. Capel, a quien dedicaremos las próximas páginas.

2.2 *Positivismo y antipositivismo.*

Si hasta el momento hemos tenido el atrevimiento de resumir para el paciente lector un pensamiento tan complejo como el desarrollado por autores como G. Bueno, R. Grau y M. López, no extrañará que hagamos lo mismo con aquella parte de la obra de H. Capel²², sobre la cual, como "...preocupación personal muy vivamente sentida", se ha asentado un vastísimo proyecto de investigación. En el que se ha tratado de poner de manifiesto las vinculaciones existentes entre determinados factores sociales (generales y gremiales) y la evolución del pensamiento científico y geográfico. La complejidad de esta problemática, dado que su adecuada comprensión exige "...un enfoque a la vez histórico, epistemológico—por no decir también psicoanalítico—..."²³ tuvo como consecuencia para el autor que comentamos no solamente la planificación de su tratamiento durante un amplio período temporal (de momento han transcurrido ya más de tres quinquenios), sino, también, la inclusión dentro del mismo de un numeroso equipo de discípulos²⁴.

La existencia de una reflexión realizada por CAPEL (1982b) sobre su peripecia personal, así como de numerosísimas publicaciones y referencias que múltiples estudiosos han hecho de los variados aspectos de su obra, nos exime de realizar dicha

22. Dejando de lado el periodo que culminó con su tesis doctoral a pesar de que en ella encuentran ya unas interesantes reflexiones gnoseológicas.

23. Las citas están tomadas de la presentación que el propio autor escribió para una de las introducciones a la historia del pensamiento geográfico de mayor ambición intelectual que se han escrito últimamente, véase CAPEL (1981).

24. Una relación de algunos de ellos aparece en CAPEL (1981, pág. 1). Respecto a la valoración de su trabajo en su faceta de director de *Geocritica*, consúltese la comunicación de BOSQUE MAUREL (1985) presentada a un coloquio que se celebró en Madrid dos años antes. En lo que a nosotros se refiere, nos gustaría agradecer tanto a R. Grau como, especialmente, a H. Capel, la oportunidad que se nos dio al principio como alumnos y colaboradores; y, luego, como amigos y colegas. Lo cual, así nos lo enseñaron siempre, no tiene por qué significar, como se verá más adelante, una total coincidencia en lo que se refiere al tema que nos ocupa.

tarea. Lo cual, por otro lado, quedaría fuera de nuestro centro de interés; aspirando a resumir con la mayor concisión aquella parte de sus argumentos que son más significativos para el objetivo que perseguimos, ya que, al revés de lo sucedido con R. Grau y M. López, Horacio Capel parece haberse puesto de moda en España desde hace algunos años.

Ahora bien, ¿cómo resumir las pautas principales del modelo interpretativo con el que este autor se ha acercado a lo que, en la tercera parte de su “manual”, tematizó bajo la denominación de “el curso de las ideas científicas”?

Dejando de lado la memoria presentada en el año 1975 para optar a una Agregaduría de Geografía Humana²⁵, así como la publicación en 1976 del primer número de *Geocrítica*, considerado en cierto modo por BOSQUE MAUREL (1985, pág. 202) como el resultado de “...ciertas limitaciones conceptuales y metodológicas de la Geografía española del momento”, las ideas que a nosotros nos preocupan se encuentran en la siguientes publicaciones: la presentación que, como ponente, hizo de las comunicaciones remitidas al II Coloquio Ibérico celebrado en Lisboa el mes de octubre de 1980 –editada tres años después; si bien, dada su mayor asequibilidad, usaremos la reproducción aparecida en *El Basilisco*, CAPEL (1980)–; en uno de sus libros básicos²⁶, CAPEL (1982); y en la ponencia presentada al I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias que tuvo lugar en Oviedo en abril de 1982 –CAPEL (1982a) de la que, por el momento y de cara a facilitar su consulta, emplearemos la versión aparecida en la *Geocrítica* nº 43, CAPEL (1983a), a pesar de que no se incluyera en la misma el importantísimo debate que siguió a la exposición.

Lógicamente, el tipo de aproximación que nuestro autor ha realizado al problema que nos ocupa está también expuesto en el capítulo noveno de CAPEL (1981, págs. 245-66), siendo igualmente significativo el título dado al mismo: “Ruptura y continuidad en el pensamiento geográfico”.

A partir de una consideración dinámica de las disciplinas y, por ende de todo el conocimiento científico, H. Capel ha llamado reiteradamente la atención (y ésto es muy importante) sobre el *distinto* contenido semántico que, a lo largo del tiempo, ha tenido un *mismo* término: el de geografía. Diferenciando por ello claramente en la historia de nuestra ciencia dos grandes periodos: uno, que se extendería hasta

25. A partir de la cual, se han realizado trabajos como el de CAPEL (1987), debiéndose de lamentar la lentitud con que se ha editado.

26. El de *Geografía y Matemáticas en la España del siglo XVIII*, cuya lectura es imprescindible para conocer el tipo de los argumentos con los que defenderá sus tesis.

finales del siglo XVIII; y otro que, con la institucionalización, daría lugar desde la octava década de la pasada centuria al surgimiento de la geografía contemporánea. La presencia de esta cesura se ha defendido sin negar "...la existencia de elementos de continuidad entre una y otra fase..."²⁷.

La consolidación institucional trajo consigo y/o aceleró dos tipos de procesos interrelacionados: por un lado, el abandono paulatino de aspectos que habrían formado parte de lo que, tradicionalmente, se entendía como contenidos geográficos²⁸; y, por el otro, la redefinición y/o nueva formulación de lo que H. Capel siguiendo a S. Toulmin, denominó como los problemas clave de la disciplina: el análisis de la diferenciación de la superficie terrestre y el estudio de las relaciones existentes entre el hombre y el medio. Lo cual es de gran trascendencia, ya que, como lo expuso CAPEL (1981, págs. 258-60), si bien es verdad que hay concomitancias con lo que se hacía antes de 1880, no lo es menos tampoco la presencia a partir de esas fechas de significativas novedades y marcados énfasis, debidos a razones científicas y sociales (generales y gremiales) a las que no podemos dedicarles atención.

Estos dos problemas básicos (síntesis de seis grandes definiciones geográficas identificadas²⁹ por nuestro autor en un brillante trabajo), habrían sido abordadas en nuestra disciplina desde dos posiciones científicas: "...la positivista y la que, por definirse muchas veces por oposición a ella, podemos denominar antipositivista"³⁰. Caracterizadas ambas por la defensa de tesis distintas en lo que se refiere a los aspectos ontológicos, gnoseológicos y metodológicos del conocimiento científico.

27. Los cuales, como muy bien lo indica CAPEL (1981, pág. 258) debieran de ser aprehendidos empíricamente. Dejamos de lado la polémica en torno al papel desempeñado por A. Humboldt y K. Ritter en la fundación de la geografía moderna. Véase no obstante una crítica indirecta a las tesis de H. Capel en GRAU-LOPEZ (1984, pág. 25).

28. Sobre este asunto, CAPEL (1982). Proceso que, entre otros muchos estudiosos españoles, constaba SANZ GARCIA (1961, pág. 30) -al indicar que la ciencia geográfica era una "...auténtica madre prolífica de hijos que reclaman su herencia y viven su vida"-, y VILA (1968, pág. 242); pues también para él nuestra disciplina, "...que en principio parecía que intentaba estudiarlo todo..., en verdad se quedaba casi sin objeto material de estudio". Para más detalle, LUIS (1985, pág. 208).

29. La física, la corológica, la paisajística, la ecológica, la espacial y la social, consúltese CAPEL (1983a, págs. 5-19); respecto a la reducción de dicho número a las tradiciones corológicas o corológico-espacial y ecológica, véase la pág. 9.

30. CAPEL (1980, pág. 9). Estas grandes tradiciones de pensamiento en Occidente se han denominado de muchos modos: naturalismo e historicismo -según R. Grau, M. López y hasta el propio CAPEL (1981, pág. 260)-. En su investigación sobre la geomorfología, CAPEL (1983a,

La evolución del pensamiento geográfico, a partir de lo expuesto, se ha explicado –CAPEL (1980, pag. 9)– como “...un movimiento pendular...” entre los dos grandes enfoques citados; ahora bien, sin olvidar que aquella no es acumulativa³¹. Ya que, muchas veces, han convivido las dos perspectivas dentro de un mismo colectivo de científicos. No es tampoco raro el que determinados estudiosos las hayan utilizado a lo largo de su vida, bien en fases diferentes o contradictoriamente. Todo ello, por supuesto, reconociendo la existencia de épocas durante las cuales toda la comunidad internacional de geógrafos –o, por lo menos la de muchos países– ha estado dominada por alguno de los grandes paradigmas disciplinares³². Junto a factores que tienen que ver con la lógica interna del propio conocimiento científico, el cambio habría que explicarlo según nuestro autor a partir de la imbricación existente entre dichos factores y otros de tipo externo o social, diferenciados para no dejar de lado la actuación del correspondiente gremio. Es precisamente aquí en donde la aportación de H. Capel ha sido muy sugeridora al haber demostrado convincentemente, individual o conjuntamente con sus colaboradores, la *insuficiencia* de enfoques que dejan de lado o no prestan la necesaria atención³³ a los aspectos sociológicos; y hasta, como lo expuso ante un auditorio selecto en un animado coloquio, –véase CAPEL (1982a, págs. 308-309)– psicoanalíticos, antropológicos y etnológicos en el desarrollo científico.

págs. 14) hizo referencia a los análisis de von Wright y GRAU-LOPEZ (1984). Conviene señalar que CAPEL (1983a, págs. 38 y ss.) apuntó también la idea de que, según los autores y el enfoque usado, estas posturas pudieran considerarse tanto desde la perspectiva de su total incompatibilidad como desde la de su relativa complementariedad.

31. Idea bien clara en la consideración de la oscilación entre los dos grandes polos “...más bien (como) un movimiento en espiral...”. Por lo que “...no supone nunca una vuelta al punto de partida...”, CAPEL (1983a, págs. 40-41). Algo similar, si bien hablando de un desplazamiento dialéctico, ha sido tematizado por GRAU-LOPEZ (1984). Ya comentaremos más adelante las objeciones que, en relación con esto, hizo H. Capel a la geografía española en Lisboa.

32. Terminó muy criticado en numerosas aportaciones geográficas tanto nacionales –R. Grau, M^a D. García, etc.– como extranjeras –D. Stoddart, R. J. Johnston, etc.– si bien CAPEL (1981, págs. 253-57) y (1983a, págs. 10-14) lo ha considerado útil para una primera aproximación. El carácter complejo de la obra de T. S. Kuhn y la “...uncritical appropriation...” de sus ideas por parte de los miembros de nuestra comunidad, lo acaba de resaltar MAIR 1986, pág. 345) en un documentado artículo publicado en la prestigiosa *Progress in Human Geography*.

33. Al tratar la cuestión de la trascendencia de los factores sociales a la hora de elaborar un modelo explicativo del cambio habido en las ideas geográficas CAPEL (1980, pag. 9) ha indicado ciertas lagunas en los esquemas propuestos por R. Grau y M. López (al comentar ideas de estos autores expuestas en la voz “Positivism” incluida en el diccionario ya mencionado), así como por la comunicación que presentaron en Lisboa GOMEZ-MUÑOZ-ORTEGA (1983).

Aunque algunos autores —entre los que destaca J. R. Alvarez, a quien prestaremos atención a continuación³⁴— han planteado reparos importantes al empleo de categorías dicotómicas para explicar la evolución de la ciencia en general y la de nuestra disciplina en particular, la obra de H. Capel, un clásico ya de la geografía española —el cual, de haber escrito su producción en algún país anglosajón tendría una inmensísima reputación³⁵—, es imprescindible para una rica y matizada comprensión de la evolución que ha tenido lugar en nuestra materia.

2.3 *Las insuficiencias de las clasificaciones dicotómicas.*

En el capítulo primero nos detuvimos comentando algunos de los aspectos significativos de uno de los filósofos españoles más originales y polémicos; puesto que sus ideas respecto a la necesidad de redefinir a las ciencias humanas desde una perspectiva gnoseológica no solamente nos parecían de interés, sino que, también, ya lo avanzamos, tuvieron una aplicación en el campo concreto de nuestra disciplina a través de las aportaciones realizadas por un discípulo de G. Bueno: J. R. Alvarez.

34. La crítica se extiende también, lógicamente al esquema elaborado por R. Grau y M. López pues existen afinidades entre sus ideas y las de H. Capel. Aunque, ya nos detendremos en ello, hay importantes aspectos que les diferencian muy claramente.

35. Creemos que esto ha de decidirse explícitamente en una comunidad tan obsesionada —salvo las honrosas excepciones que confirman la regla— por el eruditismo puesto en la picota por J. Cadalso y en la que son rarísimos los maestros que se entregan con pasión al desarrollo de proyectos de investigación capaces de crear ilusión y escuela. Es evidente que esta afirmación no significa de ningún modo que no reconozcamos la existencia de grandes obras en castellano u en otros idiomas como el inglés, el francés, el ruso, etc.; más bien pretendemos llamar la atención sobre ciertos geógrafos marginados indirectamente por la lengua que utilizan. Dentro de estos últimos habría que citar a los que escriben en lengua germana como el recientemente fallecido D. Bartels, G. Hard, H. Dürr, T. Rhode-Juechtner, etc. Un ejemplo ilustrativo de lo que acabamos de indicar en el sesgo dado a la historia del pensamiento de nuestra ciencia en el estudio introductorio realizado por GOMEZ-MUÑOZ-ORTEGA (1982, págs. 140 y ss.). Pues como si no existiera para nada una literatura abundante (desde la comunicación estudiantil presentada en Kiel hace dieciocho años, que está además traducida al castellano, hasta las aportaciones de los especialistas recién citados y otros como G. Beck, U. Eisel, W. Schramke, la revista *Geografiker* —que parecen desconocer a tenor del discurso que presentan en las páginas 136 y 139, aunque hay referencias a la misma en España que han dado fe de su existencia— etc.), se nos resalta que la “crítica del saber —y del quehacer— geográfico clásico procede, por su parte, *fundamentalmente del ámbito francófono...*”; quedando reducidos, al parecer, los “...italianos, alemanes, canadienses o holandeses...” (págs. 145 y 140; sub. A.L.) a desempeñar el papel de meros comparsas. Un punto de vista diferente, puede obtenerlo el lector en LUIS (1978), (1980), (1984) y (1984a).

Al contrario que lo sucedido con los estudiosos a los que nos hemos referido hasta el momento, hemos de señalar que, lamentablemente, fue únicamente a partir de la publicación de las actas del II Coloquio Ibérico celebrado en Lisboa en 1980 – como se sabe, aparecieron con tres años de retraso– cuando entramos en contacto con aquella parte de su labor³⁶ que se ha ocupado de cuestiones que tienen que ver con la teoría y la historia de nuestra ciencia: un artículo publicado en la revista portuguesa *Finisterra* –ÁLVAREZ (1978)– que casi nadie parece conocer; la comunicación enviada al congreso antes citado –ÁLVAREZ (1983)–; su respuesta crítica a la valoración que había hecho de la misma el ponente de la correspondiente sección, H. Capel –ÁLVAREZ (1981)–; la recensión efectuada de un reciente manual anglosajón en *Contextos*, revista leonesa poco leída fuera de algunos ámbitos –ÁLVAREZ (1983 a)–; y los comentarios que, con otro colega que ha tenido algo que ver con su preocupación por la geografía³⁷ –LÓPEZ-ÁLVAREZ (1984)– hicieron a los libros escritos por prestigiosos investigadores: H. Capel, J. Estébanez y J. Gómez, J. Muñoz y N. Ortega.

A pesar de que su objetivo básico –la refundamentación gnoseológica de la geografía inspirándose en ideas claramente esbozadas por su maestro– no se haya modificado desde hace una década, sus propuestas han ido ganando madurez y originalidad con el tiempo transcurrido.

Así por ejemplo –y tras sintetizar, mostrando un buen conocimiento de las mismas³⁸, las discusiones relativas a la teoría del conocimiento que habían tenido lugar en España por aquella época³⁹–, ÁLVAREZ (1978, págs. 172-79) puso de relieve las insuficiencias de las propuestas realizadas hasta entonces, por utilizar criterios básicamente “externalistas”⁴⁰ al fijar la posición de nuestra disciplina. Debido a ello, para lo cual empleó como herramienta la teoría del cierre categorial elaborada

36. A pesar de su agudeza, dejamos de lado el análisis sobre la idea de casualidad estructural, véase ALVAREZ (1978a).

37. L. López Trigal y J. González Vecin aparecen mencionados en la nota primera de ALVAREZ (1978, pág. 168). Por otra parte, deseamos agradecer a J. Ramón Alvarez la deferencia que ha tenido con nosotros al suministrarnos todo lo que le hemos solicitado para una mejor comprensión de su pensamiento, aunque no haya habido ningún contacto personal entre los dos.

38. Seguramente, muy superior al que poseían la mayoría de los geógrafos españoles.

39. A través de la traducción que H. Capel hizo del artículo de F. K. Schaefer, de la polémica sobre el realismo geomorfológico animada por E. Martínez de Pisón, así como de las reflexiones críticas realizadas por A. Quintana. Conviene no olvidar, aunque no los mencionara nuestro autor, los artículos de J. Vilá Valentí aparecidos a comienzos de la pasada década.

40. Remitimos al lector a lo ya expuesto al comienzo de este subapartado. Sobre los rasgos usados y sus problemas, véase ALVAREZ (1978, pág. 178).

por G. Bueno, realizó una particular lectura de la teoría de los lugares centrales *christalleriana* y consideró que, en la misma, la geografía humana aparecía como una “ciencia abierta”, en la cual, desde la perspectiva de las relaciones de organización espacial, se utilizaban una serie de contenidos y métodos tomados de distintos campos⁴¹. Entre los que, precisamente a causa de la lógica interna de la producción de conocimiento, realizarían ciertas operaciones los sujetos gnoseológicos.

Para la mayoría de los geógrafos españoles –no creemos equivocarnos–, la labor de J. R. Álvarez empezó a conocerse como consecuencia de la comunicación que remitió al coloquio lisboeta en 1980. En la cual pueden detectarse claramente aspectos continuistas y desarrollos interesantes en relación con lo escrito en 1978.

Respecto a los primeros (siempre en la línea de replantearse el lugar ocupado por nuestra disciplina dentro del conjunto de las ciencias, a partir de una definición de las ciencias humanas bajo la óptica propugnada por G. Bueno), resaltaríamos su distinción entre las ciencias paratéticas y las apotéticas usando un tipo de argumentación que no vamos a repetir aquí⁴².

En relación con los segundos, nos gustaría hacer énfasis en la tesis según la cual –véase ÁLVAREZ (1983, pág. 228)–, y, a pesar, de ocuparse con temas diferentes, las dos grandes ramas geográficas mostrarían una “...unidad de perspectiva...”; por lo que no sería correcto presentar una oposición existente entre la geografía física y la humana como el mero resultado de una “...distinción entre una disciplina paratética y una apotética...”⁴³. Dicho razonamiento –y ya como aportación más específica– se vio completado por el uso de una nueva diferenciación de las ciencias (las taxonómicas, que se ocuparían del estudio de “totalidades distributivas”, y las mereológicas, cuyo objeto de estudio serían las “totalidades atributivas”) con la cual poder abordar, ahora más coherentemente según los objetivos perseguidos por nuestro autor, el problema de la oposición existente entre la geografía general y la

41. *Ibidem*, págs. 190-91). Al tratar el tema de la unidad de la geografía, este autor se apoyó en las nociones de *ciencia abierta* y *ciencia dominante* empleadas por A. Reynaud. Sobre este asunto, consúltese REYNAUD (1976).

42. La influencia del catedrático ovetense, por otro lado explícitamente reconocida para la primera parte de este texto, se manifiesta tanto en la línea argumental como en los ejemplos empleados que pueden encontrarse en trabajos más antiguos de su maestro.

43. En nuestra opinión, esta particular distinción entre la geografía física y humana tiene sentido básicamente si se entiende a la geografía como una ciencia cuyo objeto de estudio es el paisaje, concepto “...genuinamente apotético...” tal y como lo pone de manifiesto ÁLVAREZ (1983, pág. 228) siguiendo también en esto a G. Bueno.

geografía regional⁴⁴. El interés de esta cuestión –y sus posibilidades para ser desarrollada en un futuro– radica precisamente en que nuestro autor no solamente incluyó a la geografía especial dentro de las ciencias mereológicas, pues “el concepto de “región” ...es ...el... de una totalidad atributiva”, sino, que recalcó también que las propiedades de tipo distributivo y atributivo no son “...opuestas por exclusión, sino por otra forma de relación, véase ÁLVAREZ (1983, pág. 229). También criticó la contraposición efectuada hasta el momento entre la geografía sistemática y la regional, puesto que, la misma –ÁLVAREZ (1983, pág. 232)– pasó “...por alto que la diferencia entre ellas no es de una mayor o menor generalidad, sino la existencia entre las estructuras lógicas subyacentes a la configuración de los respectivos campos de dichas disciplinas y a sus modos de construcción conceptual...”.

Sin dejar de reconocer el interés del análisis realizado por J. R. Alvarez, el ponente de la sección a la que se remitió su comunicación planteó dos tipos de reparos a la misma. Por una parte –erróneamente, en nuestra opinión–, creyó ver en los términos paratético y apotético “...nuevas denominaciones para “natural” y “social”...”; considerando que, bajo ellos, se escondía una “...base antipositivista...”⁴⁵. Y, por la otra lamentaba el carácter no dinámico de una clasificación “...que ...al igual que otros planteamientos semejantes, (tendría) un defecto fundamental... (al entender) las disciplinas científicas, y a la geografía, de una manera estática, sin preguntarse si el contenido de éstas ha sido siempre el mismo o si se ha modificado a lo largo del tiempo”⁴⁶.

La respuesta –ahora ya más elaborada y asequible para el lector⁴⁷– que ÁLVAREZ (1981) dio a las objeciones de H. Capel fue muy sugeridora. Ya que superó con

44. *Ibidem*, pág. 230. Las ciencias taxonómicas tratarían de determinados géneros de rasgos; y las ciencias mereológicas analizarían objetos caracterizados justamente por la coexistencia en los mismos de combinaciones de atributos, las cuales dan a aquellos su especificidad. Sobre este asunto, *Ibidem*, pág. 229.

45. Consultese CAPEL (1980, pág. 5). Creemos que esta crítica es desacertada respecto al carácter “oblicuo” o en “diagonal” de la aproximación desarrollada por el filósofo leonés. Autor al que, si hubiera que ubicarlo en algún lado –precisamente por adscribirse a un enfoque que busca criterios internos a la hora de definir a la ciencia– no sería de ningún modo en el polo propuesto por H. Capel, sino, más bien, en el opuesto.

46. *Ibidem*, pág. 6. Nuestro autor insiste, con razón, en la importancia de esta idea, reclamando un tratamiento del “...problema de las clasificaciones... de forma diferente...” a la efectuada por J. R. Alvarez.

47. Sobre el carácter provisional –u ocasional como él lo dijo– y no sistemático de sus primeras formulaciones, ALVAREZ (1983, págs. 232-33). En lo que se refiere a las consecuencias positivas del diálogo, que no tiene por qué ser coincidente, entre los “...geógrafos interesados por la filo-

mucho el debate entre las ideas de dos personas concretas respecto a un asunto y se convirtió en una polémica sobre algo mucho más genérico, las dificultades de "...su (la del geógrafo lorquino) teoría de fondo: la alternancia de los positivismos y anti-positivismos en la historia de las ciencias y de la geografía en particular", tal y como puede verse en ÁLVAREZ (1981, pág. 62).

En su denso artículo –apareció también con inusitada rapidez en *El Basilisco*, lo cual es muy de agradecer– se ocupó de varios tipos de interrogantes, a las que, a pesar de su evidente interrelación, queremos agrupar en dos grandes bloques.

En el primero de ellos respondió adecuadamente a buena parte⁴⁸ de los reparos que se le hicieron volviendo a resaltar lo siguiente: el carácter original de su propuesta, sin, por supuesto, renunciar a su vinculación con el círculo ovetense⁴⁹; el error de reducir la separación que había efectuado de las ciencias paratéticas y las apotéticas a la tradicional oposición entre lo "natural" y lo "social", dejando con ello precisamente de lado lo más genuino del enfoque adoptado por los seguidores de G. Bueno⁵⁰; la no admisión de su inclusión dentro de la familia antipositivista, haciendo ver además, la ambigüedad con la que se usó dicho concepto⁵¹; el contexto lógico –es decir, interno o inherente a la propia dinámica constructiva del conocimiento– dentro del cual se daba la oposición entre los dos tipos de totalidades a las que ya hemos hecho mención⁵²; así como la refundamentación de un nuevo tipo de unidad de la ciencia geográfica, a partir de la diferenciación que realizó entre las ciencias taxonómicas y las mereológicas⁵³.

sofía de la ciencia y filósofos conscientes del estado actual de la ciencia o ciencias geográficas..." (*Ibidem*, pág. 233), es algo en lo que estaban totalmente de acuerdo los dos polemistas. Y nosotros, por supuesto, también.

48. Desafortunadamente, la cuestión del carácter estático o no de su clasificación –y a la que también hizo mención H. Capel– no ha merecido por parte de J. R. Alvarez, hasta el momento, la atención que recaba.

49. Nos parece acertada la réplica de ALVAREZ (1981, pág. 60, Nota nº 2).

50. Al ser cualitativa y no cuantitativa la diferencia existente entre los dos tipos de ciencias, no es nada extraño que J. R. Alvarez nos diga que la "interpretación de Capel supone que la división de las ciencias propuestas se basa en una distinción de "cosas" en sí metafísicamente incompatibles: las naturales y las sociales. Pero la comunicación no decía ...(eso). Por el contrario, pretendía mantenerse fiel al "modus operandi" de las propias ciencias, tal como éstas llevan a cabo sus planteamientos y formulaciones..." *Ibidem*, pág. 62.

51. Ya que "...mientras nuestro crítico no nos diga qué entiende por "positivismo", malamente cabe hacer una declaración *anti* respecto de un término sin definir", *Ibidem*, pág. 62.

52. Las atributivas y las distributivas, *Ibidem*, págs. 62-63.

53. Como ya se indicó, J. R. Alvarez ubicó a la geografía espacial o regional dentro del ámbito de las últimas, *Ibidem*, págs. 64-65.

A partir de todo lo señalado (y sin admitir que la raíz de la oposición existente entre las clasificaciones expuestas en Lisboa fuese de naturaleza similar a la de contraposición que se ha dado entre el positivismo y el antipositivismo; añadiendo –ÁLVAREZ (1981, pág. 60)– que, si así lo fuera, “...Capel tendría no sólo que decirlo, sino que mostrarlo”, nuestro autor, y ya en el segundo bloque de las argumentaciones usadas, realizó una muy buena interpretación de ciertos supuestos implícitos en el esquema de la historia del pensamiento geográfico elaborado por H. Capel⁵⁴. Quien había construido un modelo evolutivo –una “...teoría potencial...” según ÁLVAREZ (1981, pág. 67)–cuyas variables significativas serían las siguientes: dos grandes tipos o modos de entender la ciencia –el positivista y el antipositivista–; tres módulos o registros⁵⁵ –el ontológico, el gnoseológico y el metodológico– en los que, con su contenido específico, se reflejaría la antinomia citada; así como un triple grupo de factores⁵⁶ que explicaría precisamente la dinámica alternante: los intrínsecos a la ciencia, los sociales generales y los gremiales.

Sin querer entrar en el meollo de este asunto, –pues no es este ni el momento oportuno ni el lugar adecuado para ello; véase ÁLVAREZ (1981, págs. 66-68), ÁLVAREZ (1983a) y LÓPEZ-ÁLVAREZ (1984)–, nos gustaría resaltar una dificultad planteada por el filósofo leonés al esquema clasificatorio elaborado por H. Capel: la relativa a la no existencia de una correlación *directa* entre los tipos –el positivismo y el antipositivismo– y las tesis que se defienden en los tres módulos mencionados. Pues, *al contrario* de lo que pudiera suponerse a partir del análisis capeliano, “...se puede ser monista en ontología y antireduccionista en gnoseología, aunque... (parezca) extraño. Asimismo, es posible ser pluralista en ontología y metodológicamente defensor de la ciencia nomotética⁵⁷.

54. Que, por supuesto, es válida para todo tipo de clasificaciones dicotómicas como las de R. Grau y M. López, o las de BOSQUE SENDRA (1986) y CARRERAS-VILAGRASA (1986) y a las que ya nos referiremos en breve. Para un uso posterior de esta misma aproximación en obras extranjeras y autóctonas –entre estas últimas se encuentra también el “manual” del catedrático de la Universidad de Barcelona–, consúltense ALVAREZ (1983a) y LOPEZ-ALVAREZ (1984).

55. En relación con el interés analítico de dicha terna y sus problemas, léase ALVAREZ (1983a, pág. 143).

56. Más detenidamente, sobre las interpretaciones realizadas por J. Estébanez, J. Gómez-J. Muñoz y N. Ortega, léase LOPEZ-ALVAREZ (1984). Una buena introducción en castellano ha sido presentada por GRANOE (1982).

57. ALVAREZ (1981, pág. 67).

3. Conclusiones: gnoseología, historia y sociología, cambio y continuidad en la geografía.

La presencia en los módulos sobre los que se apoyaban la tipología realizada por H. Capel de lo que ÁLVAREZ (1981, pág. 68) denominó como "...compatibilidades cruzadas..." es un *reparo interno* muy importante no tanto a la obra del autor citado —que, por otro lado, ya lo ha reconocido; véase CAPEL (1983a, pág. 40)—, como, y justamente por ello nos interesa a nosotros, al modelo elegido para explicar el cambio científico y el geográfico.

A pesar de su gran utilidad, los inconvenientes de todas las clasificaciones dicotómicas derivarían del empleo en las mismas de categorías que serían mucho más históricas que relativas a la teoría del conocimiento. Siendo esta una cuestión que quedó muy clara en el debate que siguió a la ponencia que CAPEL (1982b) defendió en el coloquio que tuvo lugar ese mismo año en Oviedo y al que ya no hemos referido varias veces a lo largo de nuestra introducción.

Así por ejemplo, autores de pensamiento tan diverso como BUENO (1982a, pág. 304) y BUNGE (1982, pág. 305), afirmaban que el nudo gordiano de la exposición —por otra parte magistral— realizada por H. Capel radicaba en "...el problema de la conceptualización gnoseológica de estas dos líneas que él ha establecido aquí"⁵⁸; discrepando el segundo de la acepción dada por nuestro autor a "...los adjetivos "positivista" e "historicista"..."⁵⁹. Además, consideraba que lo que el geógrafo había entendido por "historicismo" era "...en cambio una mezcla de positivismo y de intuicionismo...". G. Bueno coincidía también "...parcialmente..." con M. Burge el experto en cuestiones sistemáticas —PLA (1982, pág. 308)— al argumentar que "...el esquema que... (Capel) llama positivista contiene elementos claramente incoherentes..."; al coexistir dentro de su conceptualización del positivismo "...una serie de rasgos descriptivos, observacionistas, de un individualismo radical y de un empirismo típico del positivismo primitivo,... (con otra) serie de rasgos comprensivos, intuicionistas, valoracionistas, etc., que en principio parecían relativamente incoherentes con los anteriores"⁶⁰. Esta misma dirección fue apuntada

58. G. Bueno remitía a sus metodologías *alfa* y *beta* operatorias que desarrollaría con más detalle en la sesión correspondiente.

59. Quien proponía la tricotomía *cientifismo*, *protocientifismo* y *anticientifismo* en lugar de la dicotomía de H. Capel.

60. Otra intervención de este mismo autor —que se define como "...sistémico y espistemólogo de sistemas..."— puede consultarse en el debate desencadenado tras la potencia de MURCIA (1982).

por otros dos estudiosos: ARANA (1982, págs. 309-10), quien, certeramente, atribuía la ambigüedad a la utilización epistemológica que se hacía de categorías que como las de "...historicismo y positivismo se refieren a unos *movimientos intelectuales, filosóficos y científicos* que han preponderado durante el siglo XIX y parte del XX y que, al mismo tiempo *carecen de unidad interna* porque hay una cierta evolución en su uso". La dificultad radicaba justamente en que a pesar de tener "...este *origen histórico o historiográfico se les da un uso epistemológico...*"⁶¹ en las periodizaciones que se han echo de la evolución del pensamiento geográfico; y MURCIA (1982, págs. 310-11) empleaba el ejemplo de W. M. Davis para poner de manifiesto la incorrección de ubicarlo en la banda del positivismo al existir dentro de su pensamiento elementos que posibilitarían su inclusión en la otra corriente. Sacando como conclusión la conveniencia de "...matizar el uso de la oposición epistemológica que comentamos (es decir, la capeliana, y para lo cual) podría ser interesante considerar la diferenciación que introdujera Popper en el ámbito historicista entre dos subcorrientes: protonaturalista y antinaturalista"⁶².

Lo expuesto hasta el momento, ya lo dijimos, afecta al núcleo de todas las clasificaciones dicotómicas realizadas por los geógrafos españoles. Pues, como lo resaltaba ÁLVAREZ (1981, pág. 68, sub. A.L.) para el caso de H. Capel—haciéndolo extensible nosotros a los demás, "...si existen compatibilidades cruzadas, entonces, los propios módulos... *rompen los marcos que, precisamente, tienen la función de definir*". Este es un asunto de vital trascendencia aún por resolver; pues—tal y como lo pusimos de relieve utilizando como ejemplo la evolución de la geografía internacional y española del ocio, véase LUIS (1987)—, las propuestas efectuadas, a pesar de su indudable interés, no permiten la integración coherente dentro de un mismo esquema explicativo de buena parte del material empírico existente a disposición del interesado.

Así por ejemplo —y a pesar de ser parcialmente correcta, véase GRAU-LÓPEZ (1984, pág. 25), la tesis según la cual si se tuvieran presentes temas tratados, ciertas técnicas y fuentes usadas, etc. no sería del todo errónea la inclusión de A. Humboldt y K. Ritter dentro de la tradición geográfica moderna; si bien una atinada

61. Subrayado A. L. Véanse también las intervenciones que tuvieron C. Mínguez, J. M^a Laso y G. Ojeda, págs. 312-313.

62. El norteamericano era ubicado dentro de un historicismo protonaturalista y los geomorfólogos franceses en el ámbito del historicismo antinaturalista "...o, si se prefiere la terminología de Bunge,... (en) un anticientifismo" (pág. 311). En relación con los problemas que ha planteado dentro de la geografía el uso gnoseológico de categorías como determinismo y posibilismo, consúltese MURCIA (1982); especialmente, las págs. 383, 384 y, ya en el coloquio, 394).

comprensión de su obra exigiría remontarse hasta el periodo ilustrado⁶³—, creemos que su aproximación deja de resolver varias cuestiones: la matización o crítica a la contraposición estricta entre la Ilustración y el Romanticismo que han realizado determinados autores⁶⁴; las dificultades de las grandes fases que proponen para investigar la historia del pensamiento geográfico, pues, su carácter básicamente cultural les impide abordar con eficacia contradicciones internas y aspectos continuistas que ellos, correcta y parcamente han tratado de remarcar mediante la propuesta de términos como el de “tardopositivismo”⁶⁵; así como la escasa —o más bien nula— propensión a considerar dentro de su interpretación la dimensión sociológica del conocimiento científico⁶⁶.

Similares defectos plantean también los recientes esfuerzos llevados a cabo por BOSQUE-SENDRA (1986), VILAGRASA (1985) y CARRERAS-VILAGRASA (1986). En el primer caso, debido a que los dos aspectos seleccionados —tradiciones temáticas y estrategias de investigación— son del todo insuficientes desde el punto de vista que a nosotros nos interesa. Puesto que, por ejemplo, autores como F. Ratzel y E. Huntington —por citar solamente algunos— que son ubicados dentro de la línea ecológica y de la orientación investigadora generalizadora, pudieran

63. La necesidad de arrancar del siglo XVIII que R. Grau y M. López vienen defendiendo, por lo menos desde el año 1976, ha sido puesta también recientemente de manifiesto por LOPEZ-ALVAREZ (1984, págs. 376-77); véase la consideración que estos últimos hicieron de los padres putativos de la geografía moderna. Conviene resaltar la ya antigua preocupación por las ideas geográficas de I. Kant en J. R. Alvarez: consúltase ALVAREZ (1981) y el coloquio a la ponencia de MURCIA (1982, pág. 394). Ultimamente, el interés de este filósofo se centra en analizar la hipotética existencia en el pensador germano de tres modelos de ciencia: el físico, el biológico y el geográfico. Y, dentro de nuestra disciplina, la consideración de la “...geografía física (como) una ciencia humana en oblicuo”.

64. Remitimos al denso prólogo escrito por BENAVIDES-ROLLAN (1984) a la obra de Valentin de Foronda. Y, aunque desde otro ángulo, también al libro de PETIT (1978) sobre los aspectos racionalistas del empirismo. Agradecemos a Julia Melcón el habernos llamado la atención sobre la existencia de este último trabajo.

65. Sin que podamos detenernos en ello, creemos que una de las razones de esta laguna radica, precisamente, en su desinterés por realizar una lectura gnoseológica de la historia de la geografía. Lo cual ha tenido como resultado una confusa diferenciación de los tres registros relativos a la teoría del conocimiento. Véase, por ejemplo —especialmente en GRAU-SALA (1982-83) y GRAU-LOPEZ (1984)—, el uso que se hace de términos como los de “tardo-positivismo”, “metodología” y los distintos planos epistemológicos a los que se refieren.

66. Cosa por otra parte paradójica, ya que, estamos convencidos una incursión en este campo daría muy buenos frutos, por ejemplo en lo que se refiere a un mejor entendimiento de los “vaivenes” que presenta la evolución de historiadores como J. Vicens; léase GRAU-LOPEZ (1984c).

muy bien aparecer dentro del enfoque excepcionalista si se hubiera optado por otra aproximación a su producción científica; y lo mismo sucedía con geógrafos como P. Ma. Vidal de la Blache o C. O. Sauer. Cuya obra, a pesar de que se les incluya en la corriente historicista, posee desde un punto de vista gnoseológico elementos vinculados al empirismo y a algunas de las formas del positivismo señaladas por MOULINES (1979) y de otros muchos especialistas⁶⁷. Y en el segundo, debido a razones totalmente similares al no haberse optado por una definición de la geografía histórica que enfatizara en los aspectos relativos a la teoría del conocimiento. Con lo que, de nuevo, se imposibilita un entendimiento de las cuestiones comunes que, por ejemplo, tenía la obra de E. Ch. Semple —a quien, otra vez, se le cuelga acriticamente el sambenito de su orientación ambientalista; consúltese LUIS (1983, pág. 24)—, de C. O. Sauer, de R. D. Whittlesey, etc. con la tradición disciplinaria clásica, tanto en su vertiente científico-relacional como en las morfológicas y genético-funcionales⁶⁸.

Es evidente que todo aquel autor que realiza una obra sólida dispone siempre de muy buenos argumentos racionales para contrarrestar, total o parcialmente, las críticas que puedan dirigirse hacia la misma; siendo precisamente ésto lo que ha sucedido con H. Capel. Puesto que, sin negar su interés, se manifestó relativamente esceptico en el coloquio de Oviedo con la mayoría de las apreciaciones que se le hicieron.

Los problemas de su enfoque pendular —CAPEL (1983a, pág. 38-48)— tendrían su origen en la poca claridad existente en torno a cuatro grandes asuntos: el carácter simplificador de las clasificaciones dicotómicas⁶⁹; el reduccionismo clasificatorio

67. Véase BOSQUE SENDRA (1986, págs. 47 y ss.; especialmente la tabla nº 1 de la pág. 51. Este autor nos ofrece cuatro tradiciones temáticas —la espacial, la ecológica, la subjetiva y la enciclopédica) y dos orientaciones investigadoras: la nomotético-naturalista y la idiográfica e historicista.

68. A pesar de sus sugerencias, no podemos comentar la aportación de J. Vilagrassa respecto a la génesis de la geografía histórica. Si bien creemos que ha generalizado excesivamente al convertir a C. O. Sauer en el creador de la misma, olvidando el contenido semántico que esta acepción ha tenido a lo largo del tiempo. De hecho, nosotros mismos —LUIS (1983, págs. 22-28), en un trabajo que parece no conocer a pesar de haberse editado en Barcelona— realizamos una valoración muy distinta; procurando integrar la totalidad de los contradictorios aspectos contenidos en la obra de muy diversos estudiosos que J. Vilagrassa maneja. Sobre ello, remitimos también al lector al libro compilado por GARCIA (1985, pág. 16).

69. CAPEL (1982b, pág. 305) estuvo receptivo a las sugerencias de G. Bueno, resaltando la importancia de "...que algún filósofo interesado por la Geografía y ...ligado al círculo filosófico de Oviedo, hiciera un intento de realizar esta conversión..."; teniendo bien presente, sin embargo, que

que, según algunos críticos, se derivaría del empleo de la oposición positivismo-historicismo al no considerarse dentro de este esquema la presencia de las ya mencionadas compatibilidades cruzadas⁷⁰; los desfases existentes en la difusión de las ideas geográficas desde una perspectiva internacional; así como la dificultad adicional que presenta la necesidad urgente de prestar atención a la compleja evolución personal de significativos miembros de la comunidad de científicos objeto de análisis, como P. M^a. Vidal de la Blache, E. Reclus, F. Ratzel, etc.

Aunque todo ello no sea nada nuevo, pues la mayoría lo había expuesto ya a comienzos de esta década⁷¹, opinamos, como lo hicimos ya hace tiempo –véase LUIS (1983) y (1984)–, que *una* de las maneras más fructíferas de aproximarse a la historia del pensamiento geográfico clásico –y, por lo tanto, al español actual– consiste en hacerlo desde un marco teórico que, con carácter hipotético admita que las dificultades de la aproximación regionalista o paisajística son una consecuencia directa del intento (incoherente desde el punto de vista meramente racional, pero totalmente lógico a partir de consideraciones estratégico-institucionales sobre la posición de nuestra disciplina dentro del conjunto de las ciencias) de fusionar, dentro de un *mismo* enfoque, aspectos procedentes de *distintas* tradiciones geoseológicas⁷².

el éxito de dicho empeño se relacionaría con el grado de conocimiento que dicha persona tuviera de “...la terminología (geográfica y) de todas las implicaciones...” subyacentes al enfoque defendido por aquel. Por el contrario nuestro autor rechazó la tricotomía defendida por M. Bunge, véanse las págs. 305-06.

70. Expresamente reconoció lo atinado de las observaciones que ALVAREZ (1981) hizo a este respecto, pero sin olvidar que “...convendría situar(las) históricamente...”, CAPEL (1983, pág. 40).

71. Debe tenerse presente que las respuestas dadas por M. Capel se encontraban una en su “manual”; véase CAPEL (1981, 268, 269, 271-273, 305-306 y 448, en lo que respecta a la conceptualización del positivismo); y las páginas 295, 329-331, 361, 367-368, 395, 398, 438-442 en relación con los rasgos naturalistas de la geografía humana, con los flecos positivistas en enfoques historicistas –apoyándose en el contingentismo y utilizando argumentaciones que también empleó GRAU (1978)–, con las raíces weberianas de la aportación de W. Christaller –mucho mayores de lo que se reconoce habitualmente–, y con el sesgo idealista de ciertos radicalismos geográficos.

72. La positivista y la historicista en un sentido capeliano; y, junto a ella, una particular manera de entender el funcionalismo que se diferenciaba claramente, por sus implicaciones ontológicas, de la usada dentro del ámbito de las ciencias sociales. Por ello, no nos parece acertada la tesis defendida por GOMEZ-MUÑOZ-ORTEGA (1982, págs. 62-63, 66-67 y 93-94) según la cual su horizonte epistemológico sería el del funcionalismo. Creemos que, en todo caso –como ha hecho KINSEY (1981) analizando la obra de F. Braudel y estudiando su estructuralismo geohistórico– pudiera hablarse, si se nos permitiera, de una especie de geofuncionalismo. Sobre el carácter pecu-

Para lo cual es necesario tener presente tanto muchos de los argumentos básicos incluidos en los trabajos de los autores que han elaborado esquemas dicotómicos para acercarse al estudio de la evolución de la ciencia, como —lo dijimos ya con anterioridad, léase LUIS (1984, págs. 22-23, nota nº 45)— no perder de vista las observaciones realizadas por J. R. Alvarez. Ya que solamente así podremos elaborar un discurso interpretativo que contemple *simultáneamente* dos cosas: las modificaciones o *cambios* que se han producido en alguno de los registros —el ontológico, el gnoseológico y el metodológico— y la *pervivencia* de ideas que denotan claramente el mantenimiento de las posiciones regionalistas. Realizando de este modo un tipo de lectura que haga justicia a la complejidad del pensamiento geográfico.

BIBLIOGRAFIA

ALVAREZ, J. R.: “Geografía y filosofía de la ciencia”, *Finisterra*, vol. XIII, nº 26, Lisboa, 1978, págs. 169-200.

ALVAREZ, J. R.: *La idea de causalidad estructural. Historia y dialectica en el marxismo estructuralista*. León, Colegio Universitario de la Universidad de León, 1978a. 300 págs.

ALVAREZ, J. R.: “Reduccionismo clasificatorio y tipologías históricas en el pensamiento geográfico”, *El Basilisco*, nº 12, Oviedo, enero-octubre, 1981, págs. 59-68.

ALVAREZ, J. R.: “La Geografía y la clasificación de las ciencias”, en: *II Coloquio Ibérico de Geografía* (Lisboa, oct. 1980), vol. II. Lisboa, centro de Estudios Geográficos, Universidad de Lisboa, 1983, págs. 223-233.

ALVAREZ, J. R.: “La filosofía de los geógrafos”, *Contextos*, nº 1/2, León, 1983a, págs. 135-144.

ARANA, J.: “Coloquio a la conferencia de Horacio Capel”, en CAPELARTAL, F. *et. al.* (Dir.): *Ictineau. Dictionari de les ciènces de la societat als Països Catalans (segles XVIII-XX)*. Barcelona, Editions 62, 1979, 549 págs.

liar de la acepción dada a aquel enfoque científico-social en nuestra disciplina, consúltese el capítulo correspondiente del clásico *Explanation in geography* publicado en 1969; nosotros hemos usado una reimpresión aparecida tres años después, HARVEY (1973, págs. 433-446). Como todo el mundo sabe, hay una versión castellana editada por Alianza en 1983.

- BENAVIDES, M. y ROLLAN, C.: "Introducción", en FORONDA, V. de: *Los sueños de la razón*. Madrid, Editorial Nacional, 1984, págs. 11-313.
- BOSQUE MAUREL, J.: "Geografía, historia y geografía histórica", *Estudios Geográficos*, nº 172-173, Madrid, agosto-noviembre, 1983a, págs. 317-338.
- BOSQUE MAUREL, J.: "Presencia y significado de la revista Geocritica de la Universidad de Barcelona", en GARCIA BALLESTEROS (Ed.), 1986a, págs. 197-221).
- BOSQUE SENDRA, J.: "La evolución de la geografía teórica y cuantitativa", en GARCIA BALLESTEROS (Ed.), 1986, págs. 44-62.
- BUENO MARTINEZ, G.: "En torno al concepto de "ciencias humanas". La distinción entre metodologías -operatorias y B-operatorias", *El Basilisco*, nº 2, Oviedo, mayo-junio, 1978, págs. 12-46.
- BUENO MARTINEZ, G.: "Gnoseología de las ciencias humanas", en *Actas del I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias* (Oviedo, abril 1982). Oviedo, Pentalfa Ediciones, 1982, págs. 315-337.
- BUENO MARTINEZ, G.: "Coloquio a la conferencia de Horacio Capel", en CAPEL (1982a, pág. 304).
- BUNGE, M.: "Coloquio a la conferencia de Horacio Capel", en CAPEL (1982a, pág. 305).
- CADALSO, J.: "Los eruditos á la violeta, ó curso completo de todas las ciencias, dividido en siete lecciones para los siete días de la semana. Publicase en obsequio de los que pretenden saber mucho, estudiando poco", en *Obras de José Cadalso*, tomo I. Madrid, por Repuelles, 1821, págs. 1-100.
- CAPEL SAEZ, H.: "Sobre clasificaciones, paradigmas y cambio conceptual en geografía", *El Basilisco*, nº 11, Oviedo, noviembre-diciembre, 1980, págs. 4-12.
- CAPEL SAEZ, H.: *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea. Una introducción a la Geografía*. Barcelona, 1981, 509 págs.
- CAPEL SAEZ, H.: *Geografía y matemáticas en la España del siglo XVIII*. Barcelona, Oikos Tau, 1982, 389 págs.
- CAPEL SAEZ, H.: "Positivismo y antipositivismo en la ciencia. El ejemplo de la geomorfología", en *Actas del I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias* (Oviedo, abril 1982). Oviedo, Pentalfa Ediciones, 1982a, págs. 255-313.
- CAPEL SAEZ, H.: "Autobiografía intelectual de Horacio Capel", *Anthropos*, nº 11, Barcelona, abril, 1982b, págs. 4-13.
- CAPEL SAEZ, H.: "Clasificaciones, paradigmas y cambio conceptual en Geografía. Algunas reflexiones intruductorias a la ponencia de pensamiento geográfico", *II*

- Coloquio Ibérico de Geografía* (Lisboa, octubre 1980), vol. II. Lisboa, Centro de Estudios Geográficos, Universidad de Lisboa, 1983, págs. 133-151.
- CAPEL SAEZ, H.: "Positivismo y antipositivismo en la ciencia geográfica. El ejemplo de la geomorfología", *Geocrítica*, nº 43, Barcelona, febrero, 1983a, 53 págs.
- CAPEL SAEZ, H.: *Geografía Humana y Ciencias Sociales. Una perspectiva histórica*. Barcelona, Montesinos, 1987, 139 págs.
- CARRERAS I VERDAGUER, C. y VILAGRASA, J.: "La Geografía Histórica", en GARCIA BALLESTEROS (Ed.), 1986, págs. 361-372.
- ELKINS, T. H.: "German social geography with particular reference to the "Munich School", *Progress in Human Geography*, vol. 10.
- GARCIA BALLESTEROS, A.: (Coord.): *Teoría y práctica de la geografía*. Madrid, Alhambra, 1986, 372 págs. (3). 1986. págs. 313-344.
- GARCIA RAMON, M^a. D. (Comp.): *Teoría y método de la geografía humana anglosajona*. Barcelona, Ariel, 1985, 272 págs.
- GARCIA, M^a. D. y NOGUE, J.: "L'evolució dels enfocaments metodològics en la geografia rural catalana, 1940-1984", *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, 5, Bellaterra, 1984, págs. 149-166.
- GARCIA, M^a. C.; LES, R. y MONROY, A.: "La obra geográfica de Pau Vila", *Guix*, nº 36, Barcelona, octubre, 1980, págs. 25-30.
- GASPAR, J.: "Portuguese human geography: from origins to recent developments", *Progress in Human Geography*, vol. 9 (3), 1985, págs. 315-330.
- GLICK, T. F.: "History and philosophy of geography of geography", *Progress in Human Geography*, vol. 8 (2), 1984, págs. 275-283.
- GOMEZ MENDOZA, J.: "Geografías del presente y del pasado. Un itinerario a través de la evolución reciente del pensamiento en geografía humana (1970-1985)", en GARCIA BALLESTEROS (1986), págs. 3,43).
- GOMEZ, J.; MUÑOZ, J. y ORTEGA, N.: "Positivismo y cientifismo en geografía. Aproximación al entendimiento de la geografía como ciencia en el siglo XIX", *II Coloquio Ibérico de Geografía*, t. II (Lisboa, octubre, 1980). Lisboa, Centro de Estudios Geográficos, Universidad de Lisboa, 1983, págs. 209-221.
- GOMEZ, J.; MUÑOZ, J. y ORTEGA, N.: *El pensamiento geográfico. estudio interpretativo y antología de textos (De Humboldt a las tendencias radicales)*. Madrid, Alianza, 1982, 530 págs.
- GRANOE, O.: "Las influencias externas y los cambios internos en el desarrollo de la geografía", *Geocrítica*, nº 40, Barcelona, julio, 1982, págs. 20-38.

- GRAU I FERNANDEZ, R.: "Sobre la base filosófica del método regional en Vidal de la Blache", en *V Coloquio de Geografía* (Granada, octubre 1977). Granada, Universidad de Granada, 1978, págs. 297-301.
- GRAU I FERNANDEZ, R.: "Les causes geografiques de la polemica", en *Aportacions en homenatge al geografe Salvador Llobet*. Barcelona, Departament de Geografia, Universitat de Barcelona, 1979, págs. 103-111.
- GRAU I FERNANDEZ, R.: "Estudios integrados de paisaje e historiografía", en *I Coloquio Paisaje y Geosistema* (Barcelona, abril, 1980). Barcelona, Departament de Geografia Universitat de Barcelona, 1984a, págs. 81-100.
- GRAU, R. y LOPEZ, M.: "Para un esquema histórico del pensamiento geográfico", *Revista de Geografía*, vol. XVIII, Barcelona, enero-diciembre, 1984, págs. 19-29.
- GRAU, R. y LOPEZ, M.: "Les directrius de Vicens: empirisme i síntesis històrica", *L'Avenc*, nº 72, Barcelona, juny, 1984c, págs. 76-79.
- GRAU, R. y SALA, M^a.: "La geomorfología en sus tratados y manuales: un esquema histórico de la disciplina (1870-1982)", *Revista de Geografía*, vols. XVI-XVII, Barcelona, enero-diciembre, 1982-83, págs. 175-192.
- GRAU, R. y SALA, M^a.: "Caracteres históricos de la geomorfología moderna", *Acta Geológica Hispana*, vol. XIX, 1984b, págs. 67-74.
- HARVEY, D. (1969): *Explanation in Geography*. London, E. Arnold, 1973, 521 págs.
- HIDALGO TUÑON, A.: "Miguel Angel Quintanilla o la tentación sociologista del materialismo", *El Basilisco*, nº 2, Oviedo, mayo-junio, 1978, págs. 98-100.
- JULIA, S.: "Cuestiones de Historia", *Zona Abierta*, 33, Madrid, octubre-diciembre, 1984, págs. 147-162.
- KINSEY, S.: "Annaliste Paradigm? The Geohistorical Structuralism of Ferdinand Braudel", *The American Historical Review*, vol. 86(1), February, 1981, págs. 63-105.
- LOPEZ GUALLAR, M.: "Método regional e idea de la historia en P. Vilar", *V Coloquio de Geografía* (Granada, octubre 1977). Granada, Departamento de Geografía, Universidad de Granada, 1978, págs. 307-310.
- LOPEZ L. y ALVAREZ, J. R.: "La reciente investigación en España sobre la historia de la geografía", *Estudios Geográficos*, XLV, nº 176, Madrid, agosto, 1984, págs. 375-386.
- LUIS GOMEZ, A.: "Los cambios recientes en la geografía alemana", *Geocrítica*, nº 14, Barcelona, marzo, 1978, págs. 5-21.
- LUIS GOMEZ, A.: "El geógrafo español, ¿Aprendiz de brujo? Algunos problemas de la geografía del Paisaje", *Geocrítica*, nº 25, Barcelona, 1980, 43 págs.

LUIS GOMEZ, A.: "La geografía humana, ¿de ciencia de los lugares a ciencia social?", *Geocrítica*, nº 48, Barcelona, noviembre, 1983, 51 págs.

LUIS GOMEZ, A.: "Geografía social y geografía del pasisaje", *Geocrítica*, nº 49, Barcelona, enero, 1984, 34 págs.

LUIS GOMEZ, A.: "Dietrich Bartels (1931-1983): un "clásico moderno" de la geografía alemana" *Documents d'Analisi Geogràfica*, nº 4, Bellaterra, 1984a, págs. 131-141.

LUIS GOMEZ, A.: *La geografía en el bachillerato español*. Barcelona, Edicions de la Universitat de Barcelona, 1985, 349 pags.

LUIS GOMEZ, A.: *Invitación al estudio de la geografía española del ocio. Guía introductoria*. Santander, 1987, 680 págs. (en prensa).

MAIR, T.: "Thomas Kuhn and understanding geography", *Progress in Human Geography*, vol. 10, (3), 1986, págs. 345-369.

MOLINA IBAÑEZ, M.: "Paisaje y región: una aproximación conceptual y metodológica", en GARCIA BALLESTEROS (Ed.), 1986, págs. 63-87.

MOLLA RUIZ-GOMEZ, M.: "El concepto de geografía en la Real Sociedad Geográfica. Primer tercio del siglo XX", *Eria*, nº 9, 1985, págs. 203-211.

MOULINES, C. U.: "La génesis del positivismo en su contexto científico", *Geocrítica*, nº 19, Barcelona, enero 1979, 23 págs.

MURCIA NAVARRO, E.: "Hacia una metodología sistémica en el análisis geográfico", en *I Congreso de Teoría y Metodología de las Ciencias* (Oviedo, abril 1982). Oviedo, Pentalfa Ediciones, 1982, págs. 381-393. Las dos páginas siguientes recogen el debate que siguió a la lectura de la ponencia.

ORTEGA CANTERO, N.: "Geografía y lenguaje matemático", *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 1, Madrid, 1981.

ORTEGA CANTERO, N.: "Conocimiento geográfico y científicidad analítica", en *Geografía teórica y cuantitativa. Concepto y métodos* (Oviedo, julio 1983). Oviedo, Universidad de Oviedo, 1986, págs. 2-24.

ORTEGA CANTERO, N.: "Concepción analítica y concepción marxista de la geografía: las razones de una polémica", en GARCIA BALLESTEROS (Ed.), 1986a, págs. 23-46.

JALOP JONQUERES, P.: "Epistemología de las ciencias humanas y ciencias de la educación", en BASABE, J. et. al.: *Estudios sobre epistemología y pedagogía*. Madrid, Anaya, 1983, págs. 33-74.

PETIT, J. M.: *El contenido racionalista del empirismo*. Barcelona, Ediciones de la Universidad de Barcelona, 1978, 232 págs.

- QUINTANILLA, M. A.: "Gnoseología", en QUINTANILLA, M. A. (Dir.): *Diccionario de Filosofía Contemporánea*. Salamanca. Sígueme, 1976, págs. 191-192.
- REDONDO GONZALEZ, A.: "La geografía social", en GARCIA BALLESTEROS (Coord.), 1986, págs. 323-327.
- REYNAUD, A.: "El mito de la unidad de la geografía", *Geocrítica*, nº 2, Barcelona, marzo, 1976, 40 págs.
- SANZ GARCIA, J.: "Lo vivo y lo muerto de la Geografía", *Boletín Pedagógico*, nº 34, Madrid, 1961, págs. 9-33.
- VILA VALENTI, J.: "El valor económico del turismo en España", *Estudios Geográficos*, XXIII, nº 87, Madrid, 1962, págs. 293-297.
- VILA VALENTI, J.: "Los problemas conceptuales y metodológicos de la geografía regional", en *V Coloquio de Geografía* (Granada, octubre 1977). Granada, Universidad de Granada, 1978, págs. 275-277.
- VILA VALENTI, J.: "Planteamiento teórico y orientación bibliográfica", mesa redonda sobre "Las nuevas tendencias de la geografía en España", en *V Coloquio de Geografía* (Palma de Mallorca, octubre 1979). Palma de Mallorca, Departamento de Geografía, 1983, págs. 657-679.
- VILA VALENTI, J.: "La geografía ibérica: tendencias, resultados y problemas", en *II Coloquio Ibérico de Geografía* (Lisboa, octubre 1980), vol. II. Lisboa, Centro de Estudios Geográficos, Universidade de Lisboa, 1983a, págs. 265-298.
- VILA VALENTI, J.: *Introducción al estudio teórico de la Geografía*. Barcelona, Ariel, 1983b, 377 págs.
- VILA VALENTI, J.: "La formación del concepto de paisaje en la geografía contemporánea", en *I Coloquio Paisaje y Geosistema* (Barcelona, abril 1980). Barcelona, Departamento de Geografía, Facultad de Geografía e Historia, Universidad de Barcelona, 1984, págs. 21-42.
- VILA VALENTI, J.: "The Iberian Peninsula and Latinamerica", en JOHNSTON, R. J. y CLAVAL, P. (Eds.): *Geography since the second World War: an international Survey*. London, Croom Helm, 1984a, págs. 264-281.
- VILAGRASA, J.: "La geografía histórica anglosaxona", *Revista Catalana de Geografía*, V. nº 0, maig 1985, vol. 1, época segona, págs. 31-46.